

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Sección doctrinal: La nueva fase religiosa.—Algo de lo que se ha hecho.—La Frenología, el Espiritismo y D. Emilio Huelin.—Nuestro sistema planetario: IX. Saturno.—Controversias sobre la idea de la existencia de los seres intermediarios entre el hombre y Dios.—*Disertaciones espiritistas:* La noche buena.—La unidad por medio de la caridad.—*Miscelánea:* La caridad del «Diario de Barcelona.»—Los injustos según un cura católico-romano.—El Espiritismo en Guayaquil.—Pio IX y el cristianismo.—Libro recomendable.—*Anuncios.*

SECCION DOCTRINAL.

LA NUEVA FASE RELIGIOSA.

I.

Siendo el progreso, como lo es, la ley universal y eterna, en cuya virtud la creación entera va paulatina, pero infaliblemente ascendiendo hacia Dios; entrando, por lo tanto, en una mayor plenitud de más perfecta existencia, y, por lo mismo, adquiriendo otras y más excelentes perfecciones; cabe decir en buena lógica, que perennemente estamos en manifiesta transformación, que el mundo y los seres todos que lo componen, se hallan siempre en palmario estado de transición. El tránsito, esto es, el paso de una inferior situación á otra, por algún concepto, superior; á otra en qué la existencia toma un nuevo y menos tosco aspecto; el tránsito, decimos, es, en opinión nuestra, la obligada condición del hombre y de los mundos, de los seres todos y de todas las situaciones sociales. Por este motivo, que encontramos en la experimentación externa, es decir, en el conjunto de hechos ya realizados, que llamamos HISTORIA, y en la experimentación interna, que llamamos INDUCCIÓN; por este motivo, repetimos, creemos oír una solemne vulgaridad, cuando oímos decir que estamos en una época de transición; ¡cómo



si á ella pudiésemos sustraernos un solo instante! ¡cómo si á la inevitable ley de realizar nuestra vida pudiéramos vivir agenos un solo momento!

Pero, en medio de todo, es preciso convenir en que hay un fondo de razon y de verdad en semejantes poco filosóficas afirmaciones; pues, en efecto, en ciertas y determinadas épocas, nuestro incesante tránsito, nuestra perenne transicion, toma más marcados carácteres, se acentúa más, por así decirlo, y viene á ser el génio especial, la indole característica, de un determinado periodo de la vida de la humanidad. Las épocas de las grandes revoluciones, en politica, y de los cismas, en religion, son esos periodos en que la transicion reviste todos los carácteres de las exterioridades apreciables por todas las inteligencias, y de aqui que constituyan una como cronología particular dentro de la comun cronología generalmente aceptada. De manera, que hay realmente periodos de más decidida y marcada transicion; periodos en los quē la ley del progreso, atraccion universal del mundo moral, parece sollicitarnos con más empeño, con más irresistible preponderancia sobre las innumerables inercias que solemos oponer á la plena vida de la verdad y de la justicia. La transicion es el estado normal; pero, por excepcion, se hace á las veces más preponderante é irresistible. Á no engañarnos mucho, creamos que hoy tocamos uno de esos supremos momentos; una de esas épocas en que el tránsito de nuestra humanidad á un nuevo ménos inferior estado se halla visible á todas las miradas.

II.

La politica y la religion son las dos supremas manifestaciones de la vida social de los pueblos. La ciencia y el arte constituyen la vida intima, la vida que pudiéramos llamar del espíritu de los pueblos. De politica y de religion, viven — hablamos en tesis general — todos los ciudadanos del Estado; de arte y de ciencia, sólo algunos, más ó ménos; pero no todos. La religion y la politica son la universal vida de los pueblos; la ciencia y el arte forman lo particular, lo especial. Por esta razon lo que más cuesta trasformar en las naciones son los ideales político y religioso, teniendo que emplear, para conseguirlo, muchos años y no pocos trabajos y empeños; pero por esta misma razon, cuando la transicion quiere caracterizarse, acentuarse más y más; á lo primero que ataca es á la religion y á la politica. ¿Quiérese cambiar el aspecto de un pueblo? Pues cambiese su religion y su organización política, y se logrará el apetecido resultado, aunque los conceptos del arte y de la ciencia continúen siendo los mismos de ántes. Y hé aqui por qué

hoy, llamados como estamos á una superior transicion, cuando ménos á prepararla, todos los golpes de la piqueta trasformadora del progreso se dirigen á la religion y á la politica. Esos dos ideales cumplieron yá su mision, y queremos conceder que la cumplieron dignamente; pero en la actualidad son insuficientes, no bastan á las nuevas y más complexas necesidades. Y no es, como pretenden algunos cegados por el interés, ó por la escasez de virtualidad filosófica, no es que la religion y la politica hayan de desaparecer de nuestras sociedades como instrumentos inútiles, como ruedas innecesarias en el mecanismo de la humanidad, que llamamos civilizada. Nó; así como en el universo físico, en el mundo de la materia, nada muere, en el vulgar sentido de la palabra, sino que todo se rejuvenece, apareciendo, gracias á la trasformacion, bajo un nuevo y superior aspecto de vida; así mismo, y nó de otra diferente manera, se trasforman, perfeccionándose siempre —aunque á veces parezca lo contrario— los procedimientos politicos y religiosos, sin que nunca perezcan, sin que nunca puedan perecer; los religiosos, por lo ménos, pues representan una relacion permanente y jamás absolutamente perfecta entre Dios y sus criaturas. Como todo en la creacion, la religion y la politica están sometidas á grandes y radicales cambios; pero nó á una soñada extincion, que en vano se buscaria realizada en parte alguna del universo mundo. Por esto nosotros que, además de nuestra inquebrantable fé en las miras de la Providencia, creemos —quizá equivocadamente— comprender algun tanto la ley que preside al desenvolvimiento de la humanidad, permanecemos tranquilos, cuando oimos á la ignorancia y al interés, clamar, atronando los espacios: «¡La autoridad agoniza! ¡La religion se muere!» Ilusiones ó farsa; ignorancia, ó deseos de excitar el miedo, para ver si se halla en los hombres del oro y de la fuerza el auxilio que yá no se espera de Dios; ilusiones de los que, atribuyendo á la cosa misma los defectos que la han hecho producir, violentándola, aspiran en su ceguedad á destruirla; farsa de los que, no creyendo en nada, hacen pomposos alardes de una creencia que les reditúa, como al comerciante reditúan sus capitales. En casos semejantes, es preciso tener el valor suficiente, para no desesperarse, ni acobardarse. Es necesario obedecer la ley, es necesario no resistirla; pero, al mismo tiempo, es preciso no desvirtuarla, no interpretarla torcidamente; y hoy todo esto es menester, pues, como ántes hemos dicho, la religion y la politica se encuentran próximas á una radical trasformacion.

III.

No vamos á ocuparnos de la politica, y no porque, como algunos, la despreciamos. Fin racional del espíritu humano, y mejor dicho aún, medio legitimo para la consecucion del fin supremo de la humana existencia, la acatamos y respetamos: mas juzgamos que la indole de esta *Revista* no nos tolera traer á sus columnas los candentes problemas político-sociales, que hoy en nuestras sociedades se agitan, y así los guardamos para otros lugares en los qué, al estudiarlos, no dejaremos de aplicar los principios de nuestra filosofia espiritista, única que, en concepto nuestro, lograria calmar la febril excitacion que devora los ánimos, y resolver esas cuestiones que parecen llamadas á producir más de un trastorno. Aquí prescindimos, pues, del problema político, para ocuparnos del religioso, en cuyo examen procuraremos que incesantemente nos guien la razon desinteresada y el amor á la verdad.

La religion que hoy se nos predica y que hasta quiere imponerse por algunos, no responde ciertamente al estado de cultura de los pueblos modernos. Todo ha progresado en éstos; y, por una de esas censurables voluntariedades de ciertos hombres, la religion, en sus exposiciones populares, se ha petrificado en las antiguas formas, en las interpretaciones primitivas. La conciencia humana se ha espiritualizado visiblemente, y las explicaciones del dogma continúan siendo tan materialistas como en los primeros siglos de la dominacion de los bárbaros. Sólo se habla el lenguaje de la fuerza y del terror; el de la tolerancia y el amor permanece aún sepultado en las páginas del Evangelio y en las interioridades del racionalismo, que, á imitacion de aquel inapreciable Código, lo sublima como el único digno del hombre, sér inteligente y libre. Sólo se habla de recompensas y castigos materiales, inadmisibles las unas por su manifiesta improductividad, rechazables los otros por palmariamente absurdos y contrarios al mismo concepto que del alma humana despues de *la muerte*, quiere grabarse en todas las inteligencias. La eterna beatitud, recompensa indigna del Espíritu del hombre, siempre activo y productor, é indigna asimismo de Dios, que jamás reposa un instante en la continua obra de la creacion; y las llamas del infierno material, concepcion pagana que implica contradiccion con la naturaleza *radicalmente inmaterial* del Espíritu del hombre, son aún, en nuestros tiempos de progreso y de ciencia positiva, el concepto que las religiones dominantes nos ofrecen de toda la vida ultra-terrena. ¿Y dónde está *el cielo*, la gloria, despues que la astronomia ha demostrado la falsedad de los siete cielos superpuestos, y la ilimitabilidad del espacio? ¿Dónde el infierno, despues que la

geología ha patentizado la naturaleza fluidica é ignea del núcleo central de nuestro pequeño globo? Nadie lo sabe; nadie puede saberlo, y en verdad que motivos hay para asegurar que, *en el sentido en que predicen esas ideas las religiones positivas*, no tienen, no pueden tener representación externa en el mundo de las realidades objetivas. Y sin embargo, la gloria y el infierno continúan siendo el tema obligado de todas las teologías; aquel reino de los cielos sin formas materiales, de que con tanto deleite hablaba el MAESTRO; aquel reino de los cielos, que constante y progresivamente viene, esto es, que se va realizando cada dia, á cada hora y á cada momento, de pocos es recordado en las agrupaciones religiosas, y hasta llega á asegurarse que nunca tendrá realidad en la tierra, á la cual fué prometido, ni en el hombre, que lo gana con sus buenas obras.

¿Y qué diremos del culto? ¿No es acaso una consagración del materialismo, puesto al servicio de la adoración? ¿Qué nos falta para hallarnos en plena idolatría, después del culto ciego tributado á las imágenes? Al bronce y á la piedra, hemos sustituido el cedro ú otra madera; á los productos de la madre naturaleza, las reliquias de los muertos al sol y las estrellas perennes manantiales de conocimientos científicos, las coronas de la Virgen y la *bullente* sangre de algún *santo*, muerto há años ó siglos. Esta, y nó otra, es la única diferencia, no muy grande por cierto. Del culto *en Espíritu y en verdad*, preconizado por Cristo; del culto racional descrito por el apóstol Pablo en una de sus profundas epístolas, nadie se acuerda. Hay más aún; se nos dice, y quiere demostrársenos, que no nos basta ese sublime culto, que no es parte suficiente á nuestra salvación la práctica constante y desinteresada del bien, como fórmula suprema de la adoración, acompañada por quien lo desee de palabras ó sentimientos sin forma concreta y pre establecida por una determinada autoridad; sino que es indispensable, irremisiblemente indispensable, que todos oremos de la misma manera, que todos nos dirijamos á Dios con las mismas palabras, con el mismo modo de sentir y practicando los mismos actos, que yá de antemano están invariablemente fijados. De manera, que la adoración, ofrenda que parte de las entrañas mismas del Espíritu, que, por lo tanto es libre, espontánea y, por decirlo así, impetuosa, viene á quedar reducida á un formulario, que concibió la imaginación de un hombre, y que la autoridad, más ó menos legítima, de otro hombre ha querido imponer á los demás. Todo esto es absurdo, y como absurdo, llamado á desaparecer.

M. CRUZ.

(Se continuará).

ALGO DE LO QUE SE HA HECHO.

(Breve reseña de 1871.)

Hemos entrado en el IV año de la publicacion de nuestra *Revista* mensual de estudios psicológicos, con la satisfaccion de ver siempre en progreso nuestra consoladora creencia. Los Espíritus protectores velan sobre nosotros, y los obstáculos, que no son pocos, van desapareciendo como por encanto ante la potente mano de la Providencia; por todo lo qué damos gracias al SUPREMO SÉR.

En nuestro primer número de 1860 hicimos un sincero llamamiento á todos nuestros hermanos, sin excepcion; porque necesitábamos de la cooperacion de todos. Hoy hacemos lo mismo, porque en nosotros solos, no puede caber suficiencia, ni mucho menos, para levantar tan colossal edificio como levanta el Espiritismo, con el concurso de los enviados del Señor y de todos los hombres de buena voluntad, llamados á la grande obra de la transicion que se opera.

La voluminosa correspondencia que recibimos de todas partes en donde se habla y comprende nuestro idioma, prueba el gran progreso que en todos conceptos ha hecho el Espiritismo, y lo mucho que tenemos que agradecer á nuestros hermanos en creencia de todos los países, que no han sido sordos á nuestro llamamiento. A todos les damos tambien las gracias y les mandamos el fraternal abrazo de eterno amor.

A nuestros contradictores, les diremos que ocupen el tiempo mejor, inquiriendo la causa de la rapidez del vuelto que ha tomado el Espiritismo, indicio vehemente de la santidad de su origen. Que detengan su marcha los que andan aún con los ojos vendados; porque inevitablemente han de tropezar, y que eleven sus Espíritus al Señor con sincero arrepentimiento, porque es tan difícil detener el progreso del Espiritismo, como imposible fué parar al Cristianismo en su carrera, á pesar de las persecuciones y el despotismo de los Césares. Las huestes de Espíritus y espiritistas, han invadido nuestro mundo, han penetrado hasta en vuestros hogares: yá no podeis moveros sin que tropeceis con Espíritus ó espiritistas, y mal que os pese, os encontrais encerrados en vuestra personalidad, que sin embargo, duda y vacila, cuando allá en vuestro retiro oís el crujido de un mueble ó el aire que se desliza; porque creéis que la mano del muerto viene á arrancaros de la inerte materia en que os hallais envueltos, ó á quitaros la torpe venda que os habeis dejado ceñir por ese poder, que sólo pudo engendrar una humanidad, que estaba aún en los pañales de la infancia de su eterna existencia.

El progreso del Espiritismo se verifica en una proporcion geométrica; por todas partes aumentan los grupos y las sociedades, y diariamente se reciben noticias de la formacion de otros nuevos, lo mismo en las grandes, que en las pequeñas poblaciones. El año 1871 ha sido feliz para la propaganda del Espiritismo, y esperamos que el año actual lo será mucho más.

Sabemos que son muchos los centros, tanto de España como del extranjero, que se hallan dispuestos á publicar sus importantes trabajos de Espiritismo, de modo, que e

año 1872 promete ser fecundo en publicaciones de esta clase, mayormente, cuando la Francia ha recobrado yá algo de su perdida calma.

En América ha hecho progresos la fotografía espiritista, y mucho se ensaya tambien en Europa para conseguir iguales resultados.

La telegrafía humana, parece haber entrado tambien en su periodo de ensayos, pues son muchos los que se han puesto en relacion íntima, para ver de conseguir ese objeto.

En Barcelona se ha publicado *El Cielo y el Infierno ó la justicia divina* por Kardec: «El Génesis, los milagros y las profecías» por el mismo autor; se ha hecho nueva edicion de la Filosofía ó *Libro de los Espíritus*, y queda en prensa otra edicion del *Libro de los Médiums*, habiéndose agotado algunas otras obras espiritistas, que se editarán nuevamente.

La sociedad de Zaragoza, publicó tambien el año 1871, varias obritas, y entre ellas *Marieta*, cuya lectura no nos cansaremos nunca de recomendar.

Nuestro apreciable hermano D. José Palet y Villava de Madrid ha publicado el *Espiritismo, Epístola de Fario á Antínoo*.

Tambien en Madrid, se publicó por D. Lucas Aldana, la version al castellano de la preciosa obra de Bonamy, *La Razon del Espiritismo*.

En Alicante se reimprimió *La Síntesis del Espiritismo ó Carácteres de la Revelacion*. En aquella ciudad ha hecho tan rápidos progresos el Espiritismo, en poco tiempo, que se publica yá un periódico quincenal, que lleva por título *LA REVELACION*.

En Francia han visto la luz pública la obra titulada: *Cartas á María*, por March Baptiste, y la *Triología espiritista*, de Mr. Agustín Rabin.

Finalmente, el sábio inglés Crooke, ha hecho entrar al Espiritismo en el dominio de la ciencia, despues de los experimentos practicados con el auxilio de un médium, y á presencia de un mundo científico. Este suceso que revela una nueva fase para nuestra sublime creencia, nos pone en el caso de esperar que los trabajos y progresos del presente año se centuplicuen.

Preparémonos, pues, para los acontecimientos futuros, y á recibir siempre las buenas nuevas que los Espíritus del Señor nos tienen preparadas para sorprendernos agradablemente, pagando con exceso nuestra insignificante cooperacion en la universal obra del Espiritismo.

J. F.

LA FRENOLOGIA, EL ESPIRITISMO Y D. EMILIO HUELIN.

El número de la *Ilustracion Española Americana*, correspondiente al 5 de Diciembre último, inserta un extenso artículo firmado por D. E. Huelin, en el cual este erudito escritor, á vuelta de varias apreciaciones acerca de los diferentes sistemas que sobre el *alma humana y sus manifestaciones por medio del organismo*, medran hoy en el mundo de la ciencia, con más ó menos autoridad y fundamento, tiene á bien ocuparse de Frenología y de Espiritismo, para calificar á la primera de absurdo y al Espiritismo de farsa y supersticion, llevando su *descortesia científica* hasta el punto de tener al célebre médium Mr. Home por un *juglar y embaucador*.

Como quiera que el articulista no hace formal y razonada refutacion de la Frenología y del Espiritismo, sino que se limita á calificar más ó menos agresivamente á esas ciencias y á sus adeptos, nos ceñiremos nosotros tambien, no á refutar el artículo (que refutado queda por sí mismo) sino á hacer algunas observaciones sobre el método que al parecer emplea el autor, para estudiar las ciencias, y emitir de paso la opinion que el mismo nos merece como sabio y pensador.

Sería una insensatez negar que el Sr. Huelin es un hombre muy eruditó; pero toda la erudicion con la que ha *sobrecargado* su cérebro, no ha logrado dar más peso ni lucidez á sus deducciones y afirmaciones que pecan todas de lijeras y oscuras.

Esa misma Frenología, á la que, sin conocerla probablemente, califica de absurda, hubiera enseñado al Sr. Huelin, si de ella se hubiese dignado ocuparse, que sus órganos cerebrales no tienen tal vez, ni el suficiente desarrollo, ni hay entre ellos quizá la armonía indispensable para guiarle con provecho propio y ageno, en las intrincadas cuestiones de las que, movido por su buena voluntad y amor á la verdad, se empeña en ocuparse.

Si en vista del artículo que es objeto de nuestro exámen, nos atreviésemos á emitir dictámen frenológico sobre la cabeza de su autor, diríamos que *es cabeza de mucha vela y poco lastre*. En el párrafo 8.º nos dice desdeñosamente que la Frenología es un absurdo, y termina el mismo artículo diciendo: «que nunca *será bastante la importancia que se confiera á CUANTO nos suministre conocimiento del seso y del sistema nervioso, que revelan las fuerzas y manifestaciones intelectuales.*»

¿Y qué otra cosa es la Frenología ó Craneoscopia sino el estudio del seso ó de los órganos cerebrales y de sus relaciones con el sistema nervioso, por medio de los cuales se revelan las fuerzas intelectuales? Estudie, estudie el Sr. Huelin la Frenología teórica y prácticamente, para lo cual le recomendamos la notable obra que bajo el título de «La Frenología y sus glorias» tiene publicada el profundo pensador D. Mariano Cubí y Soler, obra que se ha creido digna de ser traducida á diferentes idiomas extranjeros, y nos atrevemos á asegurar que si de ella hace el Sr. Huelin el detenido y reflexivo estudio que la misma requiere, no tardará en convencirse de que esa Frenología á la que tan ligeramente califica de absurdo, es la ciencia psicológica por excelencia, pero no abstracta, vaga ó indeterminada, sino tangible, concreta y positiva.

Si ligero se muestra el articulista al tratar de la Frenología, ¿qué calificacion merecen sus apreciaciones tocante al Espiritismo?

Mr. Crookes, químico inglés *de cierta reputacion*, segun el mismo Sr. Huelin, tuvo á bien descender al terreno de la *observacion* para averiguar lo que había de cierto en el Espiritismo, valiéndose para ello del *médium* Mr. Home; y *tomadas todas las precauciones* que su buen *sentido práctico* le sugeria así á él, como á los demás sábios *observadores* que tomaron parte y le ayudaron en sus experimentos; convenciéronse al fin por medio de *hechos positivos* de que existe una nueva fuerza, llamada *psíquica* y que sólo por ella pueden explicarse los fenómenos del Espiritismo y del Magnetismo.

Pero en contraposicion á esto, D. E. Huelin, escritor de reconocida erudicion, y á quien sin duda el *método de observacion* no merece simpatias, tal vez porque no se

presta, y esto es lo más probable, á la aptitud de sus órganos cerebrales, prefiere ser virse del método *imaginacion* para deducir, en vista de las apreciaciones de los observadores ingleses, que Mr. Home es un juglar ó un ventrilocuo que ha engañado á Mr. Crookes y demás sábios ingleses, y que la tal fuerza *psíquica* es una majadería ó una superstición propia tan sólo de gente rica con algún barniz literario, pero ignorantes.

¡Cuánta perspicacia ó cuánta doble vista hay en los sesos del Sr. Huelin!! El, con su brillante *imaginacion*, vé más y mejor desde Madrid, que Mr. Crookes y sus colegas en el mismo terreno de los *hechos*, con su atenta *observacion y sana razon*. ¡Y es esto formal! Puede probarnos el articulista qué la causa qué ha determinado los *hechos observados* por Mr. Crookes, residen tan sólo en el vientre locuaz de Mr. Home? ¡Podría además probar, y esto es yá más serio y de *indole* diversa, que Mr. Home es un juglar y embaucador?

Respetable es la personalidad del Sr. Huelin, pero no lo es ménos la del Sr. Home, y nos duele en el alma que un amor descarrilado por la verdad científica, llegue á cegar á ciertos hombres hasta el extremo de que se gozen en denigrar los caracteres de las personas, cuya justa fama no pueden oscurecer, y en rebajar la intencion ó buena fé, agenes, antes que confesar su propia impotencia para apreciar determinados *hechos*.

Con no ménos desparpajo y eléctrica ligereza afirma el articulista que la República norte-americana es un país más inmoral que otro alguno y que es en donde el *Espiritismo* ejerce predominio mayor por todas partes. A esto se nos ocurre contestar que, ó D. E. Huelin, tiene muy pocos años, ó muy poco seso, ó los dos pocos juntos. Sólo así nos explicamos tanta afirmacion basada en el *porque si*. Bien que yá nos dijo al principio de su escrito, que su breve reseña está destinada á *inductos* y eso sin duda creyó él que le autorizaba á llenarla de aseveraciones sin detenerse en probar ninguna, vulnerando así el método experimental, base hoy de toda verdadera inducción científica; todo lo qué sienta muy mal en un escritor que tiende á afiliarse en el número de los hombres pensadores y que se precia de formar juicios exactos, (sin duda con los numerosos y positivos datos que le sugiere su *imaginacion*.)

Si hay sábios que, sin haber querido observar los fenómenos del Espiritismo, le desdenan como una moderna superstición, los hay tambien, y con tanta ó más autoridad que aquéllos, que ante *hechos positivos* de los cuales les han dado testimonio los *sentidos en armonia con la razon*, no han vacilado en darse por convencidos, afirmando que existe una fuerza nueva, que para ellos era desconocida y á la que califican de fuerza *psíquica*.

Al número de estos últimos no pertenece por cierto D. E. Huelin, quien no quiere (¡pues no faltaba más!) que existan más fuerzas de las que su *método-imaginacion* le ha hecho conocer.

En nuestra época de discusion y libre examen, cuando personas cuyo valer en el mundo de las ciencias está evidentemente probado, confiesan en presencia de hechos reales, la existencia de una fuerza hasta hoy desconocida, una pequeña dosis de buen sentido le bastará al Sr. Huelin para comprender que no basta lanzar al aire afirmaciones y calificaciones arbitrarias, sino que es preciso descender al terreno de la ciencia.

cia y probar por ella, si es que en su arsenal científico posee el articulista armas para tamaña empresa, que su antagonismo tiene siquiera algun fundamento sólido. Sólo así logrará ese buen señor que las personas de saber (no las indoctas, á quienes es fácil con algunos rasgos de imaginacion arrastrar al terreno del error) puedan apreciar seriamente de parte de quién está la razon.

Apesar de cuantos obstáculos se le opongan, el hombre no renunciará *jamás* á tratar de descorrer el velo misterioso que le oculta las causas primordiales y finales de la Creacion. A falta de leyes probadas, aceptará de buena gana las hipótesis, con mucha mayor razon los hechos comprobados, sabiendo que por unas y otros ha llegado á conquistar todas las verdades, que son hoy dia patrimonio seguro y definitivo de la Ciencia.

Y. P.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

IX.

Saturno.

Bello sin par es el sistema de Saturno. Ceñido con una triple corona, y rodeado de su brillante cohorte compuesta de ocho lunas, recorre veloz su anehuosa órbita á la enorme distancia de 364.351,600 leguas del sol.

Esa órbita no es circular; es una elipse muy prolongada, en la cual el Sol no ocupa el centro, sino el foco. La distancia del planeta al Sol es en el perihelio 343 millones 700 mil leguas, y en el afelio 384 millones 800 mil.

El desarrollo total de esa inmensa elipse, es 2,287 millones 500 mil leguas, que el planeta recorre á razon de 8,858 leguas por hora.

Saturno emplea en su movimiento de revolucion sideral, 29 años, 181 días 4 horas; de modo que el año en Saturno tiene una duracion de 29 años y medio de los nuestros.

Como en Júpiter, el dia es tambien muy corto en Saturno, puesto que éste verifica su movimiento de rotacion, en 10 horas, 16 minutos; siendo por lo tanto el dia solar de unas cinco horas.

Los polos de Saturno presentan un aplastamiento considerable, debido á la gran rapidez de la rotacion del planeta sobre su eje; entre el diámetro polar y el ecuatorial, hay una diferencia de 9,912 kilómetros.

Despues de Júpiter, Saturno es el segundo coloso del sistema; su volumen es 793,742.722,600 miríámetros cúbicos, su diámetro 114.875,448 metros, y su superficie ofrece la considerable extension de 414,530.893,470 miríámetros cuadrados.

Esa inmensa esfera, está rodeada por 2 anillos que giran á su vez al rededor de ella, en 10 horas, 32 minutos, 15 segundos.

Galileo fué el primero que notó cierta irregularidad en la forma de Saturno, examinándolo con los anteojos que acababan de descubrirse, y por ser éstos naturalmente poco potentes, no pudo determinar el ilustre sabio, qué era aquello que le daba á este planeta la extraña forma de una oliva. Con la perseverancia que caracteriza á esos hombres que arrancan uno á uno los secretos á la naturaleza, pudo Galileo llegar á distinguir como una estrella central, y otras dos pequeñas situadas una al oriente y otr

al occidente de la gran estrella. Más tarde, volvió á dirigir su anteojos hacia Saturno, y con gran sorpresa suya, notó que las estrellitas habían desaparecido, y que Saturno se presentaba perfectamente redondo. Este suceso le descorazonó de tal manera, que no volvió á ocuparse yá más de aquel planeta, llegando á creer que aquellos apéndices que había visto, eran una falsa imagen que le habían presentado los lentes de su anteojos; cuando en realidad no era otra cosa sino que precisamente en aquella época los anillos se le presentaban de frente y no de plano, y por consiguiente no eran visibles por su poco grueso, con el imperfecto instrumento que usaba. El mártir de la inquisición romana, dejó este mundo sin saber que Saturno tuviera anillos: no obstante el primer paso estaba yá dado, y poco tiempo después, Huygens, distinguido astrónomo y matemático holandés, merced á ciertas mejoras que introdujo en los aparatos ópticos, pudo estudiarlos más cómodamente, y los dió á conocer el año 1659; diez y siete después de la muerte de Galileo.

Dejemos por ahora los anillos, para ocuparnos del cuerpo del planeta.

La inclinación del eje de rotación de Saturno sobre el plano de su órbita, es muy considerable, lo cual debe producir un notable cambio en la temperatura de un mismo país—bien al contrario de lo que hemos visto en Júpiter;—pero teniendo en cuenta la larguísima duración del año en aquel mundo, será tan lento este cambio, que apénas será sensible la transición entre el estío y el otoño, el invierno y la primavera.

En los polos de Saturno se notan ciertas manchas más ó menos extensas, según las épocas, de un blanco muy brillante; coincidiendo precisamente la mayor extensión de aquéllas, con la estación invernal del hemisferio en cuyo polo se manifiestan; lo cual induce á creer que esas manchas serán producidas por los hielos ó nieves acumulados allí durante los quince años, en que los rayos solares no bañan con su tibio resplandor aquel polo.

Es sabido que en la Tierra, el Sol está constantemente sobre el horizonte del polo boreal, desde el equinoccio de primavera al de otoño, esto es, durante la época estival de nuestro hemisferio; y á pesar del débil calor que sus oblicuos rayos envían sobre aquellas desiertas regiones, basta para derritir en parte la espesísima capa de nieve que las cubre. Durante este tiempo, el polo austral está sumido en la fría oscuridad de la noche; y cuando la primavera reviste con sus galas el hemisferio austral, al propio tiempo que los vientos de otoño arremolinan las amarillentas ojas desprendidas de los árboles de nuestros países, luce para aquel polo el primer albor del día, y los resplandores solares ejercen luego allá la misma acción que han tenido sobre el nuestro.

Otro tanto, pues, sucede en Saturno, con la diferencia de que en la Tierra esas noches ó inviernos polares son de seis meses, y en Saturno duran quince años.

Pero ¿será efectivamente hielo ó nieve, lo que se acumula en los polos de Saturno, á consecuencia de tan larga privación de luz y calor solar? Hé aquí lo que nadie puede decir con seguridad, porque la meteorología de aquel planeta nos es aquí desconocida.

Lo que sí se sabe es, que una densa atmósfera envuelve aquel lejano mundo; y según resulta de los datos que ha recogido M. de Chacornac, esa atmósfera es de una constitución análoga á la de Marte y á la de la Tierra.

Sobre el disco de Saturno se notan ciertos surcos ó fajas brillantes unas, y oscuras otras; las primeras se atribuyen á la reflexion de la luz solar sobre las grandes masas de nubes, acumuladas en las regiones ecuatoriales á causa de la gran rapidez del movimiento de rotacion del planeta; y las segundas á una atmósfera más transparente, que pone á descubierto el suelo del mismo, el cual refleja la luz más imperfectamente que las masas brumosas de las zonas tropicales.

La densidad de Saturno es siete veces menor que la de la Tierra, el peso específico de la materia que lo compone es 0'76 ó sea una densidad aún menor que la de nuestra agua. ¿Quiere esto decir que aquel immense globo sea una inmensa esfera completamente líquida? De ningún modo; puesto que aquí tenemos sólidos cuya densidad es menor que la del agua.

Saturno debe ser un mundo verdaderamente expléndido, y sus habitantes deben gozar de maravillas que nos son completamente desconocidas, á nosotros, pobres moradores de esta pequeñísima Tierra.

¡Qué singulares efectos de luz deben causar aquellos sorprendentes anillos, tendidos al rededor del planeta como una ancha cinta de oro, ya estén iluminados por el sol naciente, ó ya, desde el ocaso, les dore con sus purpúreos rayos! ¡Cuán bello será ver durante aquellas breves noches, proyectarse sobre ellos la sombra del colossal esferóide, mientras desde lo alto de los cielos las lunas derraman su dulce claridad sobre aquel conjunto de maravillas!

«Trasportémonos con el pensamiento sobre un punto cualquiera del globo Saturno; y desde allí demos una mirada sobre las apariencias de la bóveda celeste, durante el dia y durante la noche.

«Si partimos de cualquiera de los polos avanzando hacia el 63 grado de latitud, tendremos que recorrer todas las partes del hemisferio desde las cuales el triple anillo no es jamás visible. Sólo los satélites se elevan sobre el horizonte, y presentan al espectador el variado aspecto de sus fases.

«Desde esta latitud, el sistema anular empieza á ser visible; mas solamente es durante las dos estaciones de primavera y de verano, que la cara de los anillos vuelta hacia el hemisferio en el cual estamos situados, recibe los rayos del Sol, é ilumina por reflexion las noches del planeta. Durante el dia, los arcos no envian más que una débil luz, análoga sin duda por su matiz á la claridad de nuestra luna, cuando es visible en pleno dia. La forma y la extension de esos inmensos arcos luminosos, varian segun la latitud. Partiendo del 63 grado y avanzando hacia el ecuador, se los verá elevarse más y más sobre el horizonte; primeramente es una pequeña parte del anillo exterior, luego este anillo en su total anchura. En las latitudes medias, de 45 grados, se perciben los dos primeros anillos y entre ellos el vacio que los separa; y á medida que se desciende hacia las regiones ecuatoriales, aparece visible todo el sistema, al propio tiempo que, teniendo los rayos visuales una dirección más abierta, la anchura aparente de los anillos disminuye. En el ecuador, no son visibles más que por el corte interior; presentándose entonces ese corte como una inmensa cinta luminosa que se extiende de oriente á occidente, pasando por el zenit.» (1)

(1) Amadeo Guillemin.—*Le Ciel.*

Eso^s anillos son planos, y delgados comparativamente con su considerable extensiⁿon; pues segun el cálculo de Herschel, tendrán todo lo más unas 100 leguas de grueso, cuando el diámetro del anillo exterior es de 64,177 leguas de 4 kilómetros. La anchura de este mismo anillo exterior es de 3,678 leguas, y la distancia que le separa del segundo, ó sea del interior, es de 792 leguas. La anchura de este último es de 7 mil 388 leguas, y el espacio que le separa del cuerpo del planeta es de unas 8,300. Por último, el tercer anillo del cual hace mención el texto que hemos traducido de Guillemin, está aún más aproximado al planeta; éste es transparente de tal modo, que se vé á través de él la parte luminosa del disco de Saturno. Hé aquí lo que se lee en el *Cosmos* de Humboldt sobre este tercer anillo. «Hace muy poco tiempo, el 11 de Noviembre de 1850, sirviéndose Bond en Cambridge, (Estados Unidos) del gran anteojos de Merz, provisto de un objetivo de 14 pulgadas, descubrió entre el anillo llamado interior y el planeta, un tercer anillo más oscuro; y casi simultáneamente, el 25 de Noviembre del mismo año, Maidstone observó el mismo fenómeno desde Inglaterra. Este tercer anillo está separado del segundo por una línea negra; ocupa el tercio del espacio que hasta el presente se creía libre entre el segundo anillo y el cuerpo del planeta, y á través del cual algunos astrónomos pretenden haber divisado pequeñas estrellas.»

Los dos primeros son opacos y su sombra se proyecta muy marcada sobre Saturno; pero lo que se ignora es, cuál es la constitución física de estos apéndices planetarios. ¿Son gaseosos? ¿Son líquidos? ¿Son sólidos? ¿Tienen condiciones de habitabilidad como las reúne el planeta? Oigamos á Flammarion sobre esta cuestión tan interesante.

«Aunque estemos en mejor posición para observar la figura y las dimensiones de los anillos de Saturno que los habitantes de los polos de aquel planeta, nuestros conocimientos sobre este punto no son bastante fundados para basar sobre ellos opiniones biológicas. Pero si esos anillos, que pueden ser sólidos y envueltos en su correspondiente atmósfera, son mansión de seres inteligentes y capaces de contemplar las maravillas de la naturaleza, ciertamente que no existe en todo el sistema una región más pintoresca para servirles de habitación. Para los que habitan la cara interior del primer anillo, cerca del planeta, un globo inmenso ya luminoso, ya oscuro está perpetuamente suspendido sobre sus cabezas; al paso que al Este y al Oeste, dos cadenas de montañas se elevan en el cielo hasta más allá del globo de Saturno. Para los que habitan la superficie, además del espectáculo del planeta el cual descubre sucesivamente sus regiones á consecuencia de su movimiento diurno, apareciendo siempre en el horizonte como un inmenso disco giratorio fijado en ese nuevo sistema; gozarán además de millares de juegos de luz que se producen sobre las llanuras inmensas de los anillos concéntricos; allí se cuentan días de quince años y noches de la misma duración; noches particulares, que pueden estar alumbradas por la refracción de los rayos solares á través de múltiples arcos triunfales, además de los ocho globos argentinos que se cruzan en los cielos.» (1)

Para descubrir desde aquí los satélites de Saturno, se necesita además de instru-

(1) *Les mondes imaginaires et les mondes réels.*

mentos muy poderosos, mucha costumbre de explorar el cielo, porque es muy difícil verlos, á causa de la considerable distancia á que de nosotros se encuentran.

A pesar de esto, ha podido medirse el diámetro de Titan, el mayor de ellos. Este satélite es algo mayor aún que los planetas Mercurio y Marte; su volumen es próximamente nueve veces mayor que nuestra Luna.

Hé aquí los nombres de los ocho satélites de Saturno; su distancia al centro del planeta y la duracion de sus revoluciones siderales, valuada en dias y horas terrestres:

Distancia al centro de Saturno.	Duracion de las revoluciones.			
	Dias.	Horas.	Minutos.	Segundos.
Mimas.	48344	0	22	37 23
Encelada	63035	1	8	53 7
Tethys.	76810	1	21	18 26
Diona.	98391	2	17	41 9
Rhea.	137416	4	12	25 11
Titan.	318556	15	22	41 25
Hyperion.	385279	21	7	7 41
Japhet.	925804	79	7	53 40

El dominio de Saturno, cuenta, pues, cerca de dos millones de leguas en su mayor diámetro, el cual es una magnífica extensión.

¿Y qué es para los habitantes de Saturno nuestra actual morada, la Tierra? Humillante es para nuestro orgullo el confesarlo; desde aquel mundo, la Tierra no es nunca visible. Todo lo más, si los astrónomos de Saturno poseen telescopios muy potentes, y son muy perseverantes en sus observaciones, habrán visto aparecer alguna vez sobre el disco del Sol una muy pequeña mancha negra, que quizá habrán confundido—y sería muy perdonable—con alguna de las manchas solares.

LUIS DE LA VEGA.

CONTROVERSIAS SOBRE LA IDEA DE LA EXISTENCIA DE LOS SÉRES INTERMEDIARIOS ENTRE EL HOMBRE Y DIOS.

(OBRAS PÓSTUMAS).

N., 4 febrero 1867.

Querido maestro:

Hace algún tiempo que no os he dado señal de vida; las muchas ocupaciones que he tenido durante el tiempo de mi permanencia en Lyon, no me han permitido estudiar ni juzgar, como habría deseado, el estado actual de la doctrina en este gran centro. Tan solamente he asistido á una reunión espiritista; sin embargo, he podido asegurarme de que, en esos lugares, la fe primitiva es siempre lo que debe ser en los corazones verdaderamente sinceros.

En otros varios centros del Mediodía, he oido discutir esta opinión, emitida por algunos magnetizadores; que, muchos de los fenómenos llamados espiritistas, son sen-

cillamente efectos del sonambulismo, y que el Espiritismo no ha hecho más que reemplazar al magnetismo, ó más bien, se ha cubierto con su nombre. Como podeis ver, esto es un nuevo ataque dirigido contra la mediumnidad. Así es, que segun esas gentes, todo quanto escriben los médiums, es resultado de las facultades del alma encarnada; es ella la qué, emancipándose momentáneamente, puede leer en el pensamiento de los allí presentes; ella es la que vé á distancia y prevé los sucesos; la que por un fluido magnético-espiritual, agita, levanta, mueve las mesas, percibe los sonidos, etc.; todo, en una palabra, sería resultado de la esencia anímica sin intervención de los seres puramente espirituales.

Me direis, que no os enseño nada nuevo. Efectivamente; hace algunos años, que yo mismo he oido sostener esta tesis á ciertos magnetizadores; mas hoy se trata de introducir esas ideas, que segun mi opinion, son contrarias á la verdad. Siempre es perjudicial caer en los extremos, y tan exagerado es aplicarlo todo al sonambulismo, como si los espiritistas negasen las leyes del magnetismo. No es posible arrebatar á la materia las leyes magnéticas, como tampoco al Espíritu las leyes puramente espirituales.

¿Dónde cesa el poder del alma sobre los cuerpos? ¿Cuál es la parte de esta fuerza de la inteligencia en los fenómenos del magnetismo? Qué parte tiene el organismo? Hé aquí varios problemas llenos de interés; cuestiones graves tanto para la filosofía como para la medicina.

Aguardando la solucion de estos problemas, voy á citaros algunos pasajes de Charnignon, ese doctor de Orleans, que es partidario de la trasmision del pensamiento. Vereis cómo él mismo reconoce su impotencia, para demostrar *en la vision propiamente dicha*, que la causa proviene de la extension del simpático orgánico, como pretenden varios autores.

En la página 289, dice:

«Académicos, duplicad los trabajos de vuestros candidatos; moralistas, promulgad leyes para la sociedad; el mundo, ese mundo que rie de todo, que quiere su bienestar con desprecio de las leyes de Dios y de los derechos del hombre, burla vuestros esfuerzos; porque tiene á su servicio un poder que no sospechais, y que habeis dejado crecer de tal manera, que yá no sois dueños de detenerle.»

Página 323:

«Hasta aquí comprendemos bien el modo cómo se efectúa la trasmision del pensamiento, pero somos impotentes para comprender por medio de las leyes de simpatía armónica, el sistema por el cual forma el hombre en sí mismo tal ó cual pensamiento, tal ó cual imagen, y esa multitud de objetos exteriores. Esto resulta de las propiedades del organismo, y encontrando la psicología en la facultad de recordar ó de crear, segun la voluntad humana, algo de antagonista con las propiedades del organismo, la hace depender de un sér sustancial distinto de la materia. Empezamos yá a encontrar en el fenómeno del pensamiento algún vacío entre la capacidad de las leyes fisiológicas del organismo, y el resultado obtenido. El rudimento del fenómeno, si así podemos expresarnos, es muy fisiológico, pero su extension verdaderamente prodigiosa no lo es yá; y aquí es necesario admitir que el hombre goza de una facultad que no pertenece á ninguno de ambos elementos materiales, de que hasta aho-

»ra le hemos visto componerse. El observador de buena fe reconocerá desde este momento, una tercera parte que entraria en la composicion del hombre; parte que empieza á revelarse á él, bajo el punto de vista de psicología magnética por caractéres »nuevos, y que se refieren á los que los filósofos conceden al alma.

»Empero la existencia del alma se encuentra suficientemente demostrada por el estudio de algunas otras facultades del sonambulismo magnético. Por ejemplo, la vision »á distancia, cuando es completa y libre de la trasmision del pensamiento, no podria, »según nuestra opinion, explicarse por la extension del simpático orgánico.»

Despues en la página 330, dice:

«Como se vé, teníamos grandes motivos para adelantarnos hasta decir, que el estudio de los fenómenos magnéticos tenía mucha relacion con la filosofía y la psicología. »Señalamos, pues, un trabajo al cual deseamos se dediquen los hombres especiales.»

En los siguientes pasages, se trata de los seres inmateriales y de sus relaciones posibles con nosotros.

Pág. 349: «Queda fuera de duda, para nosotros, precisamente por motivo de las leyes psicológicas que hemos extractado en este trabajo, que el alma humana puede ser iluminada directamente, ya sea por Dios, ya por otra inteligencia. Creemos, pues, que esta comunicacion sobrenatural puede tener lugar tanto en el estado normal, como en el extático; bien sea espontáneo ó artificial.»

Pág. 351: «Volvemos á decir, que la prevision natural al hombre es limitada, y no podria ser tan precisa, constante, ni tan largamente expuesta como las previsiones que han expuesto los profetas sagrados, ó las que han tenido lugar por aquellos hombres que eran inspirados por una inteligencia superior al alma humana.»

Pág. 391: «La ciencia y la creencia en el mundo sobrenatural, son dos términos antagonistas; empero no vacilemos en confesar, que es únicamente por motivo de las exageraciones que han surgido de ambas partes. Es posible, según nosotros, que la ciencia y la fe hagan alianza, y entonces el espíritu humano se hallará al nivel de su perfectibilidad terrestre.»

Pág. 396: «El Antiguo, como el Nuevo Testamento, y los anales de la historia de todos los pueblos, están llenos de hechos que no pueden explicarse de otra manera más, que por la accion de seres superiores al hombre; por de pronto, los estudios antropológicos, metafísicos y ontológicos prueban la realidad de la existencia de seres inmateriales entre el hombre y Dios, y la posibilidad de su influencia sobre la especie humana.»

Ved ahora la opinion de uno de los más autorizados respecto del magnetismo, sobre la existencia de seres fuera de la humanidad. Es un extracto hecho de la correspondencia de Deleuze con el doctor Billot:

«El único fenómeno que parece establecer la comunicacion con los seres inmateriales, son las apariciones. Hay muchos ejemplos, y como estoy convencido de la inmortalidad del alma, no encuentro razones para negar la posibilidad de la aparicion de personas, que habiendo abandonado esta vida, se ocupan de aquellos que han amado, y vienen á presentarse á ellos para darles consejos saludables.»

El doctor Ordinaire, de Macon, otra autoridad en esta materia, se expresa así:

«El fuego sagrado, la influencia secreta (de Boileau), la inspiracion, en fin, no provienen, pues, de tal ó cual protuberancia, ni de tal ó cual contextura, como pretenden los frenólogos, sino de un alma poética, *en relacion con un Génio más poético* »aún. Lo mismo sucede con la música, la pintura, etc. Esas inteligencias superiores »¿no serian almas emancipadas de la materia, elevándose gradualmente á medida que »se depuran, hasta la grande, la universal inteligencia que lasabraza todas, hasta Dios? »Nuestras almas, *despues de varias emigraciones*, ¿no se colocarian entre esos seres inmateriales?»

»Concluimos, dice el mismo autor, de lo que precede: que el estudio del alma está »aún en la niñez; que, puesto que desde el pólipo hasta el hombre existe una serie de »inteligencias, y que nada se interrumpe bruscamente en la naturaleza, debe racionalmente existir desde el hombre hasta Dios otra serie de inteligencias. El hombre »es el eslabon que une las inteligencias inferiores asociadas á la materia, á las inteligencias inferiores asociadas á la materia, á las inteligencias superiores inmateriales. »Desde el hombre á Dios, se encuentra una serie parecida á la que existe del pólipo al hombre; es decir, una serie de seres etéreos, más ó menos perfectos, gozando de diversas especialidades, teniendo empleos y funciones distintas.»

»Que esas inteligencias superiores se revelan tangiblemente en el sonambulismo artificial;

»Que esas inteligencias sostienen relaciones intimas con nuestras almas;

»Que á esas inteligencias, es, á quien *debemos nuestros remordimientos*, cuando hemos obrado mal, y nuestra satisfaccion cuando hemos efectuado una buena accion;

»Que las buenas inspiraciones que reciben los hombres superiores, las deben á esas inteligencias;

»Que á esas inteligencias deben los extáticos la facultad de prever el porvenir y de anunciar los sucesos futuros;

»Y por ultimo, que para obrar sobre esas inteligencias y hacerlas propicias, *la virtud y la oracion* tienen una accion poderosa.»

OBSERVACION. La opinion de hombres semejantes, y no son los únicos, tiene sin duda un valor que nadie puede negar; empero, esto no seria más que una opinion más ó menos racional, si la observacion no viniese á confirmarla. El Espiritismo se encuentra por completo en los pensamientos que acabamos de citar; únicamente, viene á completarlos por medio de observaciones especiales y coordinarlos, dándoles la sancion de la experiencia.

Los que se obstinan en negar la existencia del mundo espiritual y que sin embargo, no pueden negar los hechos, se deshacen buscando la causa exclusiva en el mundo corporal; empero una teoria, para que sea verdad, debe dar la razon de todos los hechos que con ella se relacionan; una sola contradiccion en uno de los hechos, la destruye, porque en la naturaleza no hay excepciones. Esto precisamente es lo que ha sucedido á la mayor parte de aquellas que han sido imaginadas al principio, para explicar los fenómenos espiritistas; casi todas han caido una tras otra ante los hechos que no podian abrazar. Despues de haber agotado, sin resultado, todos los sistemas, se ven obligados á acogerse á las teorías espiritistas, como las más concluyentes, porque no habiendo

sido formuladas tampoco prematuramente ni sobre observaciones hechas á la ligera, abrazan todas las variedades y todas las clases de fenómenos. Lo que las ha hecho aceptar tan rápidamente por la gran mayoría, es que cada uno ha encontrado la solución completa y satisfactoria de aquello que había buscado inútilmente en otra parte.

Sin embargo, hay muchos que aún las rechazan; tiene esto de común con todas las grandes ideas nuevas, que vienen á cambiar las costumbres y creencias, encontrando todas por largo tiempo contradictores encarnizados, aún entre los hombres más ilustrados. Pero llega un dia en que lo que es verdad vence á lo que es falso, y entonces se admirán de la oposición que se había hecho: esto es muy natural. Lo mismo sucederá con el Espiritismo; teniendo presente, que de todas las grandes ideas que han movido al mundo, ninguna ha conquistado en tan poco tiempo tan gran número de adeptos entre todas las clases de la sociedad y en todos los países. Hé aquí porqué los espiritistas, cuya fe no es ciega, cual sus adversarios pretenden, sino fundada en la observación, no se preocupan ni inquietan de sus contradictores, ni tampoco de los que no abundan en sus ideas; ellos dicen, que la doctrina, resultando de las mismas leyes de la naturaleza, en vez de apoyarse en la derogación de éstas, no puede por menos de prevalecer en cuanto estas nuevas leyes se reconozcan.

La idea sobre la existencia de seres intermediarios entre el hombre y Dios, no es nueva, como todos sabemos; pero generalmente se creía que estos seres formaban creaciones excepcionales; las religiones los han designado bajo el nombre de ángeles y de demonios, y los paganos les llamaban dioses. El Espiritismo, viniendo á probar que esos seres no son más que las almas de los hombres que han alcanzado diferentes grados de la escala espiritual, conduce la creación á la unidad grandiosa que es la esencia de las leyes divinas. En vez de una multitud de creaciones estacionarias que revelarían en la Divinidad el capricho ó la parcialidad, no hay más que una esencialmente progresiva, sin privilegio para criatura alguna, elevándose cada individualidad desde el estado de embrion, al de su completo desarrollo; ni más ni menos que el germen de la semilla llega al estado de árbol. El Espiritismo, pues, nos enseña la unidad, la armonía y la justicia de la creación. Para él, los demonios son las almas atrasadas, manchadas aún con los vicios de la humanidad; los ángeles, son esas mismas almas purificadas y desmaterializadas, y, entre esos dos puntos extremos, la multitud de almas que han llegado á diferentes grados de la escala progresiva; por este medio, establece la solidaridad entre el mundo espiritual y el corporal.

En cuanto al problema propuesto: ¿cuál es en los fenómenos espiritistas ó sonambúlicos, el límite en donde cesa la acción propia del alma humana, y en donde empieza la de los Espíritus? Diremos, que tal límite no existe, ó mejor dicho, que no tiene nada de absoluto. Desde el instante que éstos no son especies distintas, que el alma no es otra cosa que un Espíritu encarnado, y el Espíritu un alma libre de los lazos terrestres, y que es el mismo ser en centros distintos, las facultades y aptitudes deben ser las mismas. El sonambulismo es un estado transitorio entre la encarnación y la desencarnación; una emancipación parcial, un pie puesto de antemano en el mundo espiritual. El alma encarnada, ó si se quiere el propio Espíritu del sonámbulo ó del médium, puede hacer, pues, poco más ó menos, lo que hará el alma desencarnada, y has-

ta mucho más, si es más adelantada; con la diferencia siempre de que por su completa emancipacion, sea el alma más libre, tiene percepciones especiales inherentes á su estado.

La diferencia que hay, entre lo que en un efecto es producto directo del alma del médium, y lo que proviene de un origen extraño, es muy difícil de definir, porque con frecuencia ambas acciones se confunden y corroboran. Así es, que en las curaciones verificadas por la imposicion de manos, el Espíritu del médium puede obrar por sí solo ó con la asistencia de otro Espíritu; la inspiracion poética ó artística, puede tambien tener un doble origen. Pero porque tal distincion sea difícil de determinar, no se desprende por eso que sea imposible. La dualidad es con frecuencia evidente, y, en todo caso, resalta casi siempre de una atenta observacion.

(De la *Revue Spirite*.)

ALLAN KARDEC.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

LA NOCHE BUENA.

(Barcelona 24 de Diciembre de 1871.)

MEDIUM.—STA. E.

Grande júbilo y alegría deben sentir vuestros corazones, mis amados hermanos, cuando á la práctica del Espiritismo os dedicais. Grande ha de ser la tranquilidad de vuestros Espíritus cuando por medio de vuestras oraciones conseguís que Dios nos permita venir á vosotros llenos de gozo y de satisfaccion, porque de nosotros os ocupais. ¡Humanidad! si supieras de qué modo se hace el bien! si supieras que es lo que produce la tranquilidad del alma, no andarias tan alejada del redil de la razon y de la verdad. Tu misión en la tierra es grande, pero tendrá su fin como tuvo su principio. Levanta tus ojos al firmamento, desplega tu inteligencia, pregúntate á tí mismo porqué estás en este mundo, quién á él te condujo, y oirás la voz de la Divina Providencia que á todo te contesta por medio del lenguage de la conciencia y de la razon. Una vez contemplada la naturaleza y meditado algo sobre la inmensa misericordia del Padre de todas las criaturas, adivinarás todo lo que sucederte puede. Tu Espíritu se eleva á medida que se dilata tu pensamiento; tu inteligencia se despeja, tu corazón late y se desprenden gotas cristalinas de gratitud hacia aquel Gran Sér, hacia aquel buen padre, hacia aquel gran Dios. Humanidad, hoy es día de extasiarte en la contemplacion; hoy es día de elevar tu Espíritu; hoy, en fin, es llegada la hora de que sientas con gozo excesivo y desconocido para tí; oye mis palabras, no seas sorda á la débil voz de un Espíritu que te ama, que desea tu felicidad. Conduce tu Espíritu tras el eco de mi voz; nada te asuste, la sorpresa va á serte agradable, la satisfaccion infinita. ¡Belen! Belen! allí, allí quiso conducirte, allí quiso que sintieras la alegría para tí desconocida hasta ahora, allí quiso que contemplaras al Espíritu más bueno, más elevado y más digno

ante los ojos de Dios. Míralo envuelto en una débil materia, en el cuerpo de un recién nacido! contémplalo circuido de una brillante luz desprendida del mismo cielo, rodeado de Espíritus celestes, que con sus dulces liras y suaves melodías le saludan, y en todos los espacios, en todo el universo se oye á un tiempo la voz de hosanna. Gloria! gloria! se encuentra en todos los puntos á que la vista se dirige.

Pero, humanidad, falta ahora que veas lo restante: Jesús lleno de gloria ha nacido ya, expareciendo por todos los ámbitos, la alegría, la esperanza y el consuelo. ¡Dónde, dónde está el riquísimo lecho del recién nacido? ¡qué telas preciosas envuelven el cuerpo del Consolador de todas las almas! Ay humanidad! por morada un frío portal, por lecho un pobre pesebre, por envoltura una tosca bayeta! Gran Dios ¡cuán grandes son tus designios! ¡cuán incomprendibles para la humanidad tus misteriosos arcanos! Hombres! aprended con el ejemplo del ilustrador de nuestros Espíritus, á carecer de lo necesario y á tener resignación.

Humanidad! has visto ya conmigo el nacimiento del Sér más perfecto y lleno de virtudes que habitó en nuestro planeta, de aquel Sér perfectísimo que nació en medio de la más espantosa miseria, lejos del tumulto del mundo y con una sagrada misión que cumplir! une tu voz á la mía para darle gracias por sus bondades, por su mucho cariño y por el acendrado amor que hágase todos nosotros siente. Su sangre vertida fué para bien de toda la humanidad; corramos si, corramos á darle gracias por su venida. En esta contemplación conmigo extasiarte debes, humanidad; dí conmigo estas palabras: Dios de incomprensible sabiduría, cuya pureza, grandeza, virtud, hermosura y amor el hombre descónoce, gracias repetidas te damos por esta prueba de amor y cariño que nos das! Dios piadoso, Dios justo, Dios amante, Dios padre, Dios grande, Dios de amor, Dios de Dios, gracias por tus bondades.

SOR FRANCISCA.

LA UNIDAD POR MEDIO DE LA CARIDAD.

MEDIUM Y. P.

Lo que Dios quiere de vosotros no es entusiasmo fugaz, ni impulso momentáneo, ni buena voluntad de un minuto, sino calma constante, decisión al bien sostenida y firme y permanente voluntad de no desviáros de la ley que ha grabado en vuestra conciencia.

Guardaos de los arrebatos, ya sean para el bien como para el mal, porque impotentes son unos y otros para vuestro mejoramiento. El arrebato para el bien, como todo lo irreflexivo es oscuro y es muy difícil andar a ciegas por la vía del progreso.

El arrebato que os conduce al mal, no por ser irreflexivo deja de ser reprobable y sus consecuencias son siempre fatales.

Reflexionad con calma acerca de los principios de la doctrina que se os ha enseñado: penetraos bien de la ley de *caridad* que ella os inspira y no olvidéis que si la caridad es ley viva en todas las creencias religiosas que tienen su principio en Dios, se impone aún con más fuerza en la conciencia del espiritista, quien no ignora que por haber-

se casi extinguido ese sentimiento cristiano, está hoy el mundo de las almas tan alejado de la unidad prometida en el Evangelio.

Guardaos de alimentar odios ocultos y prevenciones injustificadas, ya sea contra determinadas individualidades, ó bien contra grupos ó colectividades cuyas creencias difieren de las vuestras.

La verdad es una, pero múltiple en sus manifestaciones.

La armonía no reside en la uniformidad —puede haber unidad en la variedad.— La unidad religiosa no la establece nunca la creencia, sino hasta tanto que ésta la ha penetrado la luz del amor y la han saturado los efluvios de la caridad.

En las inteligencias encarnadas ó errantes hay graduaciones y á cada una se le aparece la verdad eterna bajo forma determinada. Pero toda forma de verdad religiosa encierra en sí germen de amor.

Dios ni se aísla, ni os deja aislados. Ese germen de amor latente en toda idea religiosa es la presencia misma de Dios, es Dios entre vosotros. Ingertad vuestra alma de ese germen divino: ensanchad yuestros corazones por la fe y buena voluntad para dar fácil cabida al amor y entonces la caridad irradiando de lo íntimo de vuestro ser á todos vuestros hermanos, sean las que fueren sus creencias, establecerá en vosotros la unidad, la sola unidad compatible con las inteligencias que moran en vuestro planeta, la unidad por la caridad.

UN ESPÍRITU PROTECTOR DEL MEDIUM.

MISCELÁNEA.

La caridad del «Diario de Barcelona.»—En una carta que, desde Bruselas, dirigen al *Diario de Barcelona*, llena de lamentaciones por los progresos del ateísmo en Bélgica, leemos el siguiente párrafo referente á un personaje quien, segun aquel correspondiente, ha muerto cómo había vivido «sin acordarse de que tuviera alma.» Dice así el párrafo á que aludimos: «Tenga V. por cierto que á estas horas, hay entre los magistrados del país más de un futuro imitador del HOMBRE DESPRECiable (!) que *acaba de morir*, y que con *menosprecio* de todo *decoro* público fué el presidente de nuestro Tribunal supremo.»

El que califica de *hombre despreciable* á un desgraciado que *acaba de morir*, sin fe ni esperanza en la inmortalidad del alma, ¡dá acaso pruebas de mayor elevación de ideas que el mismo ateo, cuya memoria se insulta?

Cristianismo obliga, y, si las palabras del Maestro: «Amad á vuestros enemigos; quien digere raca á su hermano quedará obligado á la gehenna del fuego; con el juicio con que juzgáreis sereis juzgados,» etc. etc.; si estas palabras, decimos, y otras del Evangelio han de seguir siendo letra muerta para nosotros los cristianos todos, ¿con qué autoridad amonestaremos á nuestros hermanos extraviados? ¡En qué nos diferenciaremos de ellos! Si el principio y el fin de la doctrina de Jesús son el amor y la caridad; si la misma Iglesia romana, que canoniza á los que creé que han llevado una

vida ejemplar, no ha querido nunca calificar ni prejuzgar á los que, segun ella, han muerto impenitentes, ¿en virtud de qué principio cristiano se atreve el correspondal del *Diario* á llamar *despreciable* á un su hermano difunto? Si tal es el proceder de los titulados cristianos de Bruselas, yá empezamos á explicarnos el por qué del progreso del ateísmo en Bélgica. El excesivo celo de los romanistas ha perjudicado casi siempre á la divina doctrina que han querido—*con exclusion de los demás*—defender en todos los tonos.

Los injustos segun un cura católico romano.—Refiere una correspondencia de Nimes que, uno de los domingos próximos pasados, se celebró en cierta iglesia de aquella ciudad una solemnidad religiosa y política. El eclesiástico que predicó el sermon lo terminó con estas palabras: «*Soldados: hé ahí una espada desenvainada; jurad no serviros de ella sino para herir á los injustos, y cuando llegue la ocasion—que no está lejos—Dios que os dá el derecho, os dará la fuerza, el valor y la audacia.*» El obispo que presidia fué acompañado por una multitud de mujeres y niños, que rodeaban su carroaje gritando: ¡viva Enrique V! ¡abajo la república!

¡Válganos el cielo con las cosas de los *humildes y mansos* discípulos que le han salido á Cristo entre los romanistas, *únicos intérpretes y conocedores de la verdadera doctrina del Crucificado!* Afortunadamente, á pesar de sus gritos, afirmaciones y pujos, se les vá de las manos el gobierno que no han sabido tener, y que no han querido enderezar á los únicos racionales fines de la vida humana: á la perenne realizacion del bien; al incessante cultivo del progreso de este mundo, que nos ha sido entregado. A esto, que es grande y noble, que es digno del puro Espíritu de Jesús y de los que anhelen ser continuadores de su grandiosa obra; á esto han preferido el bien particular, raquítica aspiracion del menguado egoísmo, y la causa de Enrique V ó de Carlos VII, abortivos frutos de la más estrecha pasion política. ¡Y qué política, válganos Dios! Por esta razon, para ellos no son justos *todos* los que tienen *hambre y sed de justicia*, cualesquiera que sean su culto político y religioso, sino los que gritan: ¡viva el exclusivismo religioso! ¡viva el papa rey! ¡vivan los reyes absolutos! Ciegos que conducís á otros ciegos, teneos; que áun es tiempo de corregir algo de esa torcida existencia. Si no lo haceis, saldréis con la ceniza en la frente!... Tiempo perdido; los romanistas han hecho el firme propósito de perderse, y yá lo están realizando á maravilla; señal de que así conviene á los divinos planes. Compadezcámoslos, y procuremos no imitar su conducta.

El Espiritismo en Guayaquil.—Hé aquí lo que, sobre el particular, nos escribe nuestro correspondal desde aquellas tan lejanas tierras, con fecha 18 del pasado:

«Hace el espacio de dos meses que diariamente se repiten fenómenos espiritistas en casa de las señoras M... calle del Chimborazo, frente á la que fué de nuestro amigo D. José M... Si se hubiese buscado una casa más adecuada para el asunto, no se hubiera encontrado. Son tres señoras ancianas y virtuosas, agenes á toda superchería. Al principio, les arrojaban piedras á la habitacion, desde las del tamaño de una nuez hasta las de veinticinco libras españolas. Todos hemos visto caer dichas piedras en el

pavimento de la sala, con poco ruido, sin saberse de donde venian, y burlando todas las precauciones. Los Espíritus toman diversos objetos de un punto, y los ocultan, ó arrojan á otro de la misma casa. Sustraen dinero y lo vuelven á restituir, echándolo al suelo en presencia de la persona á quien lo han quitado. Un dia, mientras hablaba una de las tres señoras, le dejaron caer, desde lo alto, tres monedas en la mano; otro, desde una habitacion fué arrojada á otra una tinaja, de dos palmos de diámetro. Son llevados á la casa objetos que nunca han existido en ella; el agua bendita es derramada, y sustraída la que embotellada conservan aquellas señoras, para más tarde verterla por el suelo. En dos ocasiones le han arrebatado el sombrero á un sacerdote de órdenes menores, que allí ha ido, apareciendo en la boardilla. Los fenómenos son innegables.

Nuestro médium nos dió cuenta de que veia tres Espíritus atrasados, ocupados en esa tarea para molestar á esas señoras; que uno de ellos, muerto de poco, tenia el oficio de aguador y odiaba á las habitantes de la casa.

Estas son las noticias de nuestro corresponsal, persona acomodada, instruida y digna de crédito. No dudamos de la posibilidad del fenómeno.

Pio IX y el Cristianismo.—El papa, que se llama vicario de Cristo en la tierra y único verdadero intérprete de su doctrina, sin cuya cooperacion autoritaria nadie puede, ni debe salvarse; el papa ha escrito á uno de los obispos de Francia una carta, de la cual extractamos el siguiente párrafo:

«No tan sólo os dirijimos nuestras felicitaciones por esta gloriosa decision, sino que os invitamos á no descuidar ocasion alguna de *separaros con ostentacion de los impíos y de los malos*, dó quier que os veais expuesto á su contacto, en toda asamblea en que la palabra de Cristo no pudiera ser exclusivamente escuchada y reverenciada.»

Despues de leidas las anteriores frases, podria preguntar cualquiera: ¿y Pio IX sabe lo que dice el Evangelio? Y nosotros casi nos vemos tentados á contestar negativamente; porque el papa demuestra en realidad, ó que no conoce los preceptos de Cristo, ó que los abandona, cuando le parece y aconseja á los que aún le obedecen, que hagan otro tanto. En efecto: ¿no ha dicho Cristo que él, el médico, no se dirigia á los buenos; porque no lo habian menester, y sí á los malos, á los enfermos, que eran los verdaderos necesitados? Y aún cuando no lo hubiera dicho el *Maestro*, ¿no está diciendo á voz en cuello el sentido comun que la caridad nos aconseja dirijirnos incesantemente á los que viven en las tinieblas del error, para procurar, sin fatigarnos nunca, despertarlos á la vivificante luz de la verdad? Pues, si esto dice Cristo y si esto mismo manda el más rudimentario sentido comun, ¿á quién representa el papa, que aconseja todo lo contrario?

¡Con ostentacion! ¿Quién le ha enseñado á Pio IX á ser ostentoso y á enseñar á los otros que lo sean? ¿Cristo, el más acabado modelo de la humildad, de la mansedumbre y de la modestia? ¿Cristo, que sanaba á los enfermos y les prohibia que lo dijesen; Cristo, que hasta se resistia á que lo llamasen *bueno*; Cristo, que manda á la mano izquierda ignorar lo plausible que hace la derecha? Seguramente que no, santo padre. Con ostentacion no debe practicarse nada, y ménos aún lo que, como dejamos

dicho, es contrario á los preceptos cristianos. Quédese la ostentación para los fariseos, y para los que en todos los tiempos los imitan en todo y por todo.

Abandonar una asamblea, porque en ella no pueda ser exclusivamente escuchada y reverenciada la palabra de Cristo! Pues entonces, abandonadlas todas—ménos las exclusivamente vuestras;—porque en el estado actual de la humanidad, estado que surge después de diez y ocho siglos de dirección vuestra; porque en el estado actual, decimos, en ninguna parte domina nada de ese modo absoluto que pretendéis. Hoy se somete todo á discusión; se analiza todo; todo se controvierte, incluso la santa y elevada palabra de Cristo, lo que á nosotros nos tiene sin cuidado; porque sabemos que en ella está la verdad, y nuestra fe en el triunfo de la verdad es inquebrantable. ¿Por qué teméis vosotros, católicos romanos? Porque ya no tenéis ni fe, ni esperanza, ni caridad. Y sin embargo, decís que por caridad vais á llevar el Cristianismo á las tribus salvajes del Asia, del Africa y demás partes del mundo. Caridad es, y laudable, no lo negamos. Pero ¿cómo armonizais esta práctica con la nueva orden de vuestro pontífice? ¿Acaso en las tribus salvajes es «exclusivamente escuchada y reverenciada la palabra de Cristo?» ¿O es que las asambleas científicas os inspiran el miedo que los salvajes no pueden inspirar á vuestra inteligencia?

Hay que confesarlo: el romanismo se va, y hasta el sentido común lo abandona. Hágase la voluntad de Dios.

Libro recomendable.—Hemos recibido el primer cuaderno de los «Estudios sobre la Historia de la humanidad», escritos en francés por F. Laurent y traducidos al castellano por L. A. F. Conocemos la obra, y aunque no estamos conformes con todas sus afirmaciones, por más que aplaudimos con entusiasmo su tendencia dominante, creemos que el Sr. L. A. F. presta un señalado servicio á España, traduciendo la obra en cuestión. Nosotros que, en nombre de la humanidad, agradecemos siempre el bien que se hace, por quienquiera que sea, damos las gracias al Sr. L. A. F. A nuestros lectores les aconsejamos la adquisición de tan instructivo libro. Se admiten suscripciones en casa de D. Luis Fernández, calle de José Rey, 8, Córdoba.

LA REVELACION.

Revista Espiritista alicantina.

Recomendamos á nuestros suscriptores este nuevo órgano del Espiritismo En España. Se publica en Alicante los días 5 y 20 de cada mes, en cuadernos de 12 páginas con su cubierta.

PRECIO: en Alicante, 4 rs. por trimestre, ó sean 6 números.—En la Península, 5 rs. id. id.—Números sueltos, 1 real cada uno.

ADMINISTRACION: Paseo de Méndez Nuñez, 15.

AVISO.

Rogamos á aquellos de nuestros suscriptores que no hayan renovado su suscripción, se sirvan hacerlo ó devolver este número á la Administración, en el caso de no querer continuar.

Imprenta de Leopoldo Doménech, calle de Bases, núm. 30, principal.